

Autor: Adriana Vallone – Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario

Título: Angustia y cuerpo

Dispositivo: Plenarios

Cuerpo destinado a la ruina y a la disolución, con sus señales de alarma dolor y angustia es presentado por Freud como una de las fuentes del sufrimiento, en *El Malestar en la cultura*.

Angustia de un cuerpo afectado por el Deseo de Otro, marcado por el significante que lo talla y lo mortifica acuñando un resto, objeto a, causa del deseo.

La clínica psicoanalítica me orienta en un padecer que se presenta como motivo de una primera entrevista, o que se repite en el curso de un análisis. “Sentía que me moría, me faltaba el aire, transpiraba, me mareaba, tuvieron que llamar al servicio de urgencias”, “no me podía tener en pie, creí que me iba a volver loca”, “me temblaba todo el cuerpo, sentía escalofríos”.

La insistencia en este decir, en las singularidades de cada caso, me conduce a proponer algunas puntuaciones sobre el ataque de pánico, nuevo nombre del ataque de angustia, descrito por Freud como uno de los componentes de la neurosis de angustia.

La neurosis de angustia

En 1894, S. Freud, al extraer de la neurastenia descrita por Beard, el síndrome neurosis de angustia, plantea que el cuadro clínico de la neurosis de angustia comprende: la irritabilidad general, la expectativa angustiada y el ataque de angustia, que es planteado como una exteriorización de la angustia que puede irrumpir en la conciencia, sin ser evocado por el decurso de las representaciones.

La hipótesis que sustenta es que la neurosis de angustia es efecto de una acumulación de excitación, que no encuentra derivación psíquica y es provocada por la acción específica omitida (el coito normal). El ataque de angustia sería un subrogado de la acción específica omitida.

Hasta el final de su obra, Freud mantiene las distinciones entre neurosis actuales (neurosis de angustia, neurastenia e hipocondría) y psiconeurosis, considerando a

las neurosis actuales como efecto de una acumulación de excitación, carentes de tramitación psíquica, y no asequibles al tratamiento psicoanalítico.

El ataque de angustia descrito por Freud, ha sido sustituido por un nuevo nombre, ataque de pánico, que es la traducción literal de panic attack. ¿Su actual nombre, adoptado por el imaginario social, dice algo que excede a su antiguo nombre?

Considerado como una de las patologías de fines del siglo XX, apela al nombre de un dios de la mitología griega: Pan. ¿Qué insiste ahí?

Develamiento del desamparo

Establecer un contrapunto entre los ataques histéricos y los ataques de angustia, me conduce a plantear que así como en los ataques histéricos el cuerpo pone en escena su cifrado inconciente, en los ataques de angustia se devela el desamparo radical. Momento de conmoción del cuerpo, que revela un tiempo constitutivo de la articulación entre el sujeto y el objeto.

Lacan nombra punto de pánico, al preciso momento en que el sujeto debe encarar su existencia en el sentido más radical, borrarse, desaparecer tras un significante, ahí alrededor donde debe engancharse al objeto de deseo. (afanisis).

Freud nos indica que el término pánico era usado de manera poco precisa, proponiendo llamarlo angustia de masas, que es a mi entender su lectura del fenómeno del pánico como la disgregación de la masa ante la pérdida del líder. El estallido del pánico, denota como regla, que al desaparecer la ligazón de los miembros de la masa con su conductor desaparecen las ligazones entre ellos. “Cuando los individuos dominados por la angustia pánica, se ponen a cuidar de ellos solos, atestiguan comprender que han cesado las ligazones afectivas que hasta entonces les rebajaban el peligro”. ¿Cuál es el peligro? Separación, exclusión de la horda, reza la fórmula freudiana en *Inhibición, síntoma y angustia*. En el esquema de la masa, se articulan el Ideal del yo, el yo y el objeto. Lacan indica que ese objeto es el a.

Objeto a y angustia

Pura Cancina propone situar el ataque de pánico en relación con lo que Lacan describe como turbación. Me valgo de esta propuesta para establecer algunas articulaciones entre el objeto a y la angustia.

Lacan sitúa en el cuadro matricial presentado en el Seminario X *La angustia*, la heterogeneidad de la tríada freudiana, inhibición, síntoma y angustia, en el marco de las coordenadas de dificultad y movimiento, enunciando distintas variedades de afectos. En la tercera fila quedará turbación, acting out y angustia.

En su reformulación del cuadro matricial, en lugar de la turbación, ubica el a.

La turbación es caída de potencia, es el trastornarse en cuanto tal en la dimensión del movimiento, se trata de algo que pone fuera, fuera de mí, o fuera de sí.

Dice Lacan, “la turbación está coordinada con el momento de aparición del a, momento del develamiento traumático en que la angustia se revela como lo que es, lo que no engaña, momento en que el campo del Otro se hiende y se abre hasta el fondo. ¿Qué es este a? ¿Cual es su función respecto al sujeto?”.

La función de objeto cesible como pedazo separable vehicula primitivamente algo de la identidad del cuerpo, antecediendo al cuerpo mismo en lo que respecta a la constitución del sujeto.

Si la angustia es señal ante el peligro, peligro que está ligado al carácter de cesión del objeto a, el momento donde se pone en juego la angustia es anterior a la cesión del objeto a.

Si la angustia es sin causa, no es sin objeto. La causa de la angustia, la turbación no puede retenerla.

¿Se trata en la turbación, de la a-parición? Conmoción del cuerpo, que se fragmenta en haces libidinales, hiancia a establecer entre el goce y el deseo. Si el orgasmo tiene la misma función que la angustia, en tanto media entre el goce y el deseo, en el ataque de angustia el sujeto es presa del pánico, de ser un objeto más, para siempre cesible. Resto caído del Otro, en el momento de pánico, no hay de donde agarrarse, la escena del mundo estalla y los a se dispersan produciendo una verdadera implosión del sujeto. Estruendo del fantasma. ¿Y no es de alguno de esos a, que se toma, para volver a armar la escena?

La voz y mirada ofrecen asilo a este momento de pánico, volviendo a trazar las coordenadas del deseo.

Voy a tomar fragmentos de dos sesiones consecutivas de un análisis:

Al comenzar la sesión, ella relata que a la mañana, al salir de su casa, llegó a la esquina, y de golpe sintió que se iba a descomponer, su cuerpo transpiraba, tenía palpitaciones, no se podía tener en pie. Llamó a su marido por teléfono celular, y le pidió que le hablara. El le dijo que volviera a su casa, y ella le dijo que no, que él sólo le hable, que ella iba a seguir caminando hasta que pudiera calmarse.

Se pregunta por qué le volvió a pasar, hacía mucho tiempo que no le ocurría, creyó que ya estaba superado. Había salido bien de su casa, si bien había sido una semana en que había estado angustiada a causa de los fracasos escolares de sus hijos.

Le pregunto si recuerda algo que haya pensado antes de salir de su casa. Responde que se escuchaban golpes del departamento de arriba que estaban arreglando y se acuerda que bajó un cuadro que colgaba de la pared, para que no se cayera.

Le pido que describa el cuadro.

Dice:

- Es un cuadro que tiene una imagen de una mujer lánguida y triste, con un sombrerito que parece del tiempo de la Dolce Vita.

Esa imagen que ella hizo enmarcar, la sacó de una caja de alfajores españoles que le trajeron a su marido de regalo.

Digo:

- Escuchaste golpes antes de salir.

Dice:

- ¡No me digas que la bajé para que no la golpearan! ¿Yo sostengo a la mujer golpeada? ¿La protejo para que no la golpeen? Siempre hice lo que mis padres querían, después lo que quería mi marido, y luego lo que querían mis hijos.

En la sesión siguiente, dice que al salir de la sesión anterior, pensó si yo la estaba cargando y al llegar a su casa fue a levantar el cuadro y vio que no era una mujer lánguida y triste, la del cuadro, era una mujer que estaba en una actitud altiva, enfundándose los guantes.

Enfundándose los guantes, remarco. Se ríe, y dice:

- Sí, lista para enfrentar la lucha.

Antes de salir y después de salir se entrecruzan y se alternan entre la escena del mundo y la escena del análisis. Entre dos cuadros que se velan uno al otro, se devela su lugar a advenir. Entre la mujer lánguida y triste de la Dolce Vita y la mujer altiva que está enfundándose los guantes. ¿Qué mirada guarda el cuadro?

Se toma de la voz del marido para seguir caminando, ¿Qué bordea ese objeto voz que le da cuerpo a su cuerpo? ¿Qué escena sostiene donde es posible caminar?

La voz viene del Otro y la sentimos en nuestro interior, cava el interior haciéndolo exterior, de ese modo lo hace existir.

En el momento de pánico no hay de dónde agarrarse, se borra el exterior y el interior, la escena del mundo estalla y el cuerpo pierde su consistencia. Soledad radical que deja inerte.

Ante mi pregunta ella arma su cuadro, mujer lánguida de la Dolce Vita, hecha de lámina de alfajor, regalo para su marido. Fantasma hecho de láminas de alfajor, que guarda una lámina a su gusto.

Bibliografía

Cancina, Pura - *Ataque de pánico. Angustia neurótica*. Colección Efectos de la enseñanza de Freud y Lacan en la clínica. Rosario. Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud.

Freud, Sigmund (1895) *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"*, OC, Volumen III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994.

- (1909) *Apreciaciones generales sobre el ataque histérico*, OC, Volumen IX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, OC, Volumen XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984

- (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, Obras Completas, Volumen XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988

Lacan, Jacques - *Libro 10, La Angustia*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.